



Mi pie de página

* Por José Rentería Torres

De madrugada, entre dormido me desperté con el arrullo de melodías, que al pie de la letra, en mi infancia, se metieron en mí. Y, como los sueños, se esconden en los anaqueles profundos de la memoria, desde donde, en una mezcolanza, los vivos y los muertos corretean (por "Comala"), sobre espacios, tiempos y lugares, de ayer y de ahora, en una perenne unidad que funde, lo que uno ha venido siendo a lo largo de nuestra vida. Imagínese, anoche corría entre los eucaliptos de mi casa paterna. Entonces, ante un olvido temprano, mejor lo escribo para recordarlo.

Dice Aristóteles que hay amistades de negocios, de chistes, de paso, de amores, de... Pero amigos, lo que realmente es un amigo: sobran tres dedos de la mano para contarlos

Aquí estaban, don Pupo y su esposa Chonita. Ambos eran robustos y de mejillas sonrosadas. No recuerdo si él era alto o mediano, no lo sé, el caso es

que, al mirarlo desde mi niñez, se me hacía que llegaba hasta el techo. En cambio, ella, traía el rostro enrebosado (como un hiyab) que enseñaba sólo sus ojos, con el mirar suave y transparente de sus claros ojos. Ocasionalmente, descubría su rostro en público (tal vez, traía reminiscencias culturales de aquella larga dominación árabe sobre los ibéricos), cuando se movía de la

salita de al lado, al mostrador de la tienda de abarrotes que tenían. Don Pupo y doña Chonita habían nacido (y sus padres, también), en un pueblo de la sierra de Sonora. Ahora migraban a la ciudad de Hermosillo, para avecindarse detrás de nuestra casa, en la calle 11, en la incipiente, "Colonia, Cinco de Mayo". Habían llegado de Suaqui Chico, situado en la juntura de dos ríos y de montañas con ricos minerales. Desde allá inmigraron. Y, entonces: ¡Nuestra calle se suaquizó! "Con esa mula valedor Me dan las doce sin querer Bajo el arado, abandonado Y la cosecha he de perder..." Al lado de tienda, estaba su almacén multiusos, ahí había entre los costales de harina, de frijol, de azúcar y salvado para los puercos y gallinas, un petate. Con la llegada del invierno, el almacén

